

Conferencia ¿Es real el amor?*

* Conferencia dictada en la U.N.C. Universidad Nacional de Córdoba. Rectorado de la UNC, 26 de abril de 2019.

Jorge Agüero: Buen día. Como en cada oportunidad que la Fundación CIEC organiza el Seminario Internacional, contamos con la presencia de un invitado de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. En este caso, el Docente convocado es Ram Mandil, de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis. Ya tuvimos la oportunidad de escucharlo anoche, en la Conferencia respecto de su interpretación del inconsciente real; trabajo orientado hacia el próximo Congreso de la AMP. La Fundación CIEC, a través de su centro formativo, tiene mucha relación con la Universidad -casualmente por esto de la investigación y lo formativo-, principalmente con dos de sus Facultades: la Facultad de Psicología y la Facultad de Ciencias Médicas. Como ejemplo bastaría decir que, en Psicología se desarrolla la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana y en Ciencias Médicas, se inscribe el Curso

de Psicoanálisis de Postgrado. También en las carreras de grado hay varias materias que, por suerte, incluye a quienes trabajamos en la orientación lacaniana. Por eso, agradecemos a las autoridades de la Universidad y a las autoridades de cada una de esas dos Facultades, que nos permitan seguir trabajando dentro del seno universitario o en articulación al mismo.

Voy a presentarles, como decimos nosotros, el *curriculum* sintetizado de nuestro invitado. Ram Mandil es Psicoanalista en Brasil, es AME de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis y por tanto de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, es AE y ha cumplido su periodo en el año 2012 al 2015. Es Médico, ha sido residente de psiquiatría, es Magister en filosofía y es Doctor en letras. Todas esas titulaciones obtenidas en la Universidad de Minas de Gerais. Alguno de los títulos de sus libros son estos: *Los efectos de la letra*, *Lacan lector de Joyce* -que está en portugués, pero sería muy interesante tenerlo en castellano-, y el tercer libro *La Bolsa, (el vacío) y la vida*. También *Una experiencia de análisis* que cuenta con testimonios de Ram y que hemos estudiado intensamente en este tiempo para prepararnos y poder escucharlo.

Él ha titulado la Conferencia de hoy con el nombre “¿Es real el amor?”. Vamos a escucharlo y después el tiempo que tengamos vamos a conversar. Muy bien, damos comienzo.

Ram Mandil: Buenos días, agradezco la invitación para hablar acá en la Universidad de Córdoba. Voy a intentar hablar en castellano para tratar de traer algunas cuestiones, algunas observaciones en relación al tema del amor.

1. Lacan, J. *El Seminario: Libro 20. Aun.* Buenos Aires: Paidós, p. 110.

En tiempos de la circulación del odio en sus formas más diversas, concentrar nuestra atención sobre el amor puede, a primera vista, sonar fuera de sintonía con la actualidad.

Sin embargo, si tenemos en cuenta las tesis de Freud respecto de las fuerzas pulsionales que mueven no solo al individuo, sino también a una cultura, constatamos que el amor y el odio no son términos que estén en las antípodas. Con frecuencia, en nuestra vida afectiva, como en la de los grupos, amor y odio están entrelazados, lo que hizo que Lacan, a cierta altura, acuñara el término *odioenamamiento*¹ o *amorodio*, como solemos traducirlo. En el reparto propuesto por Freud entre las dos grandes fuerzas que nos mueven: las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte, veremos que amor y odio se inscriben más en el campo de Eros que de Thanatos. Por cierto, Freud llamó la atención desde el inicio sobre estas dos fuerzas que caminaban entrelazadas, de tal modo que se tornaba difícil pensarlas separadamente. En ese sentido podemos interrogarnos si la prevalencia de los discursos del odio, que hoy parecen justificar el pasaje al campo de la violencia y de la muerte, no nos obliga a considerar las porosidades que existen entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte. Veremos cómo la noción de goce, tal como fue nombrado por Lacan, es un modo de tomar en consideración esta imbricación de los modos de satisfacción de las pulsiones.

¿Qué es lo que el psicoanálisis puede enseñarnos respecto del amor?, además del hecho de que las personas que buscan un análisis vienen a decirnos, entre otras cosas, de los *impases* que encuentran en sus vidas amorosas.

Lo que llama la atención en un análisis es que el amor no es sólo un tema del discurso analizante, sino que, fundamentalmente, la relación analítica, la relación entre el analizante y el analista está atravesada por el amor; y podríamos decir, también por el odio. Freud llamó a eso la transferencia, y en los principios de la práctica analítica fue considerada por él como un “artefacto” producido por la propia experiencia, que debía ser superado. “Artefacto” en el sentido del surgimiento de algo que no era esperado y que podría interferir en el funcionamiento del tratamiento. Para su sorpresa, Freud constata que en el campo de la histeria, sus analizantes, parecen menos interesadas en saber de las causas de su sufrimiento y más interesadas en saber si son amadas por el analista. No pretendo recuperar aquí todo el trayecto de Freud hasta que pudo concluir en que la transferencia no debería ser considerada como un artefacto sino, justamente, como algo inducido por el propio análisis, al punto de convertirse en el resorte del tratamiento si el analista sabe encontrar la buena manera de manejarla. Vale la pena recuperar el desafío que Freud vislumbra ante las exigencias amorosas –no confesadas o confesadas– de sus analizantes. A cierta altura de sus “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” (1915), él escribe: “Consentir a la apetencia amorosa de la paciente es entonces tan funesto para el análisis como sofocarla. El camino del analista es diverso, uno para el cual la vida real no ofrece modelos”².

Otro punto que va a interesarnos aquí de este escrito de Freud, son sus respuestas a los cuestionamientos sobre lo genuino del amor transferencial. Este, ¿es un amor que está al mismo nivel de los estados amorosos que

2. Freud, S.
“Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”
Obras completas. Vol. XII.
Buenos Aires: Amorrortu,
1980, p. 169.

encontramos fuera de la situación analítica? ¿O el hecho de ser un amor inducido por la situación analítica, le confiere alguna artificialidad?

Si Freud no tenía dudas sobre la autenticidad de ese amor, –considerando que lo que se repiten son las condiciones amorosas de las elecciones y los fantasmas del analizante a lo largo de su vida–, podemos decir que esta desconfianza, en relación a la autenticidad del amor de transferencia, tiene su raíz en los elementos mismos que componen el estado amoroso.

Pienso que en la actualidad la dimensión “artificial” del amor sobresale, en relación, por ejemplo, a los modos de satisfacción que un sujeto considera como “naturales”, y que son una prolongación de sus formas de goce. Y diría que en la clínica psicoanalítica contemporánea, las dificultades e impases con el amor se sobrepone a las dificultades para gozar, aún más considerando la pluralidad de ofertas y de objetos que la sociedad de consumo dispone para este fin. Esta discrepancia se presenta, muchas veces, como una diferencia entre el modo de conmoción del cuerpo que se produce a través del goce, que confluye con los modos de satisfacción de un sujeto, y aquel que podría derivar de una relación amorosa, considerada como algo que requiere trabajo, algo complicado, lleno de impases y de mensajes cifrados.

El carácter artificial del amor

¿De dónde vendrá esta impresión que el amor es el producto de una serie de artificios, de que hay algo en él que, se presenta a contracorriente de los modos de sa-

tisfacción que están a disposición de los individuos en la contemporaneidad? Vamos a tratar de destacar algunos aspectos presentes en la vida amorosa que contribuyen, a mi modo de ver, a conferir al amor este aura de artificialidad.

Un primer aspecto, destacado por el psicoanálisis desde Freud, es que habría cierto automatismo en el amor, que puede desencadenarse cuando un sujeto se enfrenta con lo que serían sus condiciones de amor, sean rasgos, modos de relación, o cualquier otro aspecto que, a nivel del inconsciente, lo impulsa en dirección al amor. En ese sentido, como nos recuerda Jacques-Alain Miller, “la realidad del inconsciente trasciende la de la ficción”³. Por ejemplo, situaciones que son descriptas como de un puro encuentro, como un “amor a primera vista” acaban revelándose como siendo situaciones que cumplen ciertas condiciones del fantasma de un sujeto. Algo de ese encuentro también se revela en la expresión “caer enamorado”, presente en tantas lenguas (*to fall in love, tomber amoureux, cair de amour*). Hay varias maneras de interpretar esa expresión, pero podemos decir que ella denota el encuentro con algo inesperado y la entrada en otra dimensión subjetiva, de las trampas del amor, con sus riesgos y sus placeres.

Otro aspecto que confiere un carácter de artificialidad al amor está referido, a mi modo de ver, a sus relaciones con la verdad y, por consecuencia, con el engaño. Habría una tendencia contemporánea de evitar las situaciones que pueden llevar a una decepción, o, como se dice, a un “desengaño amoroso”. Podemos decir que no quieren ser engañados a nivel del amor, y no quieren encontrarse con la propia falta, con la propia vacuidad. Paradojalmente, es esa misma falta la que permite que

3. Miller, J-A. “Amamos a aquel que responde a nuestra pregunta: ¿quién soy yo?” Entrevista a J-A Miller por Hanna Waar. En *Consecuencias. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento*. Edición nº6, junio de 2011.

un sujeto se pueda colocar en la posición de amante. Es en esa perspectiva, que podemos entender el modo en que Lacan se refiere al amor, que junto con el odio y la ignorancia, es una “pasión del ser”. El amor busca no sólo el ser del Otro sino, fundamentalmente, se constituye como un modo por el cual el sujeto procura asegurarse la consistencia de su propio ser. El desengaño amoroso, muchas veces es experimentado como un momento en que el sujeto se desespera, muchas veces de modo dramático, frente a su falta en ser. Aquí surge lo insoportable, sobre todo cuando esa falta-en-ser toma la forma de objeto despreciado, o descartable. A nivel del amor, frente a la constatación de que no se es la causa del deseo de amor del Otro, el sujeto se ve, inevitablemente, ante la pregunta: si no soy nada de eso para el Otro, ¿quién soy yo?

Otro aspecto fundamental que contribuye a conferir al amor un aire de artificialidad, se refiere a su íntima conexión con la palabra, sobre todo con el habla. Como una pasión que se teje a nivel de la lengua, el amor también padece la desconfianza que puede tener una estructura de ficción, que puede estar apoyado sobre algo que efectivamente no existe.

Una vez que el amor pasa por los desfiladeros de la palabra, él también está sujeto a los equívocos y malentendidos del lenguaje. Sobre esa perspectiva Roland Barthes publicó en 1977 un libro *Fragments de un discurso amoroso* que fue una referencia importante para una generación. Allí él identifica el “discurso amoroso”, un discurso que, a pesar de ser hablado por millares de personas, se enuncia desde un lugar de extrema soledad. El libro, construido a partir de figuras que procu-

ran circunscribir algún aspecto de la vida amorosa, busca “hacer oír lo que existe de inactual” en la voz del enamorado, en otras palabras, lo que en ella repercute de aquello que todo ser amoroso tiene de “intratable”.

Por depender del habla y del lenguaje, el amor es producto de sus efectos y de sus figuras. Hay en él una dinámica que opera por desplazamientos y sustituciones. Él es metonímico –pues se desplaza de una persona a otra, y es capaz de tomar la parte por el todo–, pero también opera por metáforas. En otras palabras, aquel que está en posición de “amante” también debe consentir a “ser amado”, lo que implica una subversión de las posiciones en el juego amoroso. Y estas posiciones están marcadas por una disimetría: todos sabemos que amar es una cosa, y que ser amado es otra. En esos términos, sabemos la importancia para la vida amorosa, de las señales (los signos) del amor, que toman la forma de una demanda por parte de aquel que desea ser amado. Para Lacan, ahí estaría el “resorte del amor”, ya que la demanda amorosa de una señal de amor, busca esencialmente que el compañero/compañera presente “un efecto de sujeto”, fundamentalmente su falta. Es sólo ante la presencia de esa falta en el Otro que el amante podrá metamorfosearse en ser amado.

Es en ese sentido que Lacan en uno de sus seminarios, hace la distinción entre lo que llama “el acto de amor”, cuando por ejemplo un hombre aborda a una mujer movido por la causa de su deseo, causa esa que puede adquirir las más diversas formas; y el “hacer el amor” que, como el mismo nombre lo dice, es del orden de la *poiesis*, la creación, en fin de poesía⁴. Más conviene no asociar “hacer el amor” con “hablar de amor”. Hay

4. Lacan, J. *El Seminario: Libro 20. Aun.* Op. cit., p. 88.

un pasaje en el *Seminario 19 ...o peor*, de Lacan, en el cual se puede entrever esta diferencia. “Del amor se habla en el análisis. Por supuesto, esto se debe a la posición del analista. (...) Pero en fin, en el siglo se habla mucho al respecto. Es incluso prodigioso que siga hablándose de él, ya que hace tiempo podríamos habernos percatado de que no da empero los mejores resultados”⁵. En otras palabras, hablar de amor no asegura necesariamente su realización. Y algo más, “hablar de amor” puede ser, en sí mismo, una forma de gozar⁶.

Por otro lado, prosigue Lacan, no se puede perder de vista que “es hablando que hacemos el amor”. En ese aspecto, Lacan llama la atención sobre una diferencia sexual en lo que se refiere a la posición masculina y la posición femenina: en la posición masculina es posible hacer la experiencia del goce, de la satisfacción, sin decirlo; en la posición femenina, el goce no se disocia del decir, van juntos, porque lo que se demanda es el decir de la verdad.

Si el amor se hace a través del propio hablar, es porque él es a cada momento una creación, una movilización de los recursos disponibles en la lengua. Pero por el hecho que él habla de amor se dirige a un Otro, no siempre se está seguro de saber con quién se está hablando.

El habla amorosa choca muchas veces con la sensación de no estar siendo escuchado, de estar “hablando con las paredes”. Este es, inclusive, el título de una serie de Conferencias dadas por Lacan en la Capilla del Hospital Saint-Anne, en París. Allí él retoma un poema de Antoine Tudal, para finalmente hacer la equivalencia entre el amor y el muro, acuñando la palabra (*a*)muro⁷. Eso porque es posible distinguir dos orientaciones en

5. Lacan, J. *El Seminario: Libro 19. ...o peor.* Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 152.

6. Lacan, J. *El Seminario: Libro 20. Aun.* Op. cit., p. 101.

7. Lacan, J. *Hablo a las paredes.* Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 114.

el habla de amor entre los enamorados. Por un lado, es un habla que se dirige al Otro del amor, pero al mismo tiempo está dirigida a las paredes, encierra un hablar solo, un hablar que es propio de los modos de satisfacción de aquel que habla y que es más o menos soportable para la pareja amorosa. Entre un hombre y una mujer, hay siempre un muro, que expresa la relación que cada uno de los miembros de la pareja tiene con aquello que lo satisface y que no es colmado por el Otro del amor, dejando entrever lo que hay de infranqueable en la relación entre los sexos.

Amor y real

En verdad, la consideración del amor como algo artificial, por oposición a los modos de satisfacción donde el goce del cuerpo es más evidente, ignora un aspecto fundamental, a saber, las relaciones entre el amor y aquello que es del orden de lo real en el sentido lacaniano.

Podemos decir, que hay algo en la demanda amorosa que parece dirigirse más allá de los signos de amor, apuntando a aquello que el Otro, de hecho, no tiene para dar. Esta exigencia de que el Otro dé lo que él no tiene –cuántos problemas, cuanta confusión emerge en ese punto –, indica la presencia de un imposible que está en el horizonte de toda demanda amorosa.

Desde ese mismo lugar de imposible, presente en la demanda amorosa, es que muchas veces se constituye un objeto, marcado por la extrañeza y la desmesura. La emergencia de ese objeto en el horizonte del amor fue abordada de modos diversos por Lacan. Podemos entre-

ver ahí lo más interesante de la poesía del amor cortés, esa maquinaria de palabras construida por los trovadores medievales en torno a la figura de la Dama, cantada y exaltada, pero extrañamente desencarnada e inaccesible, como si fuese la pura presencia de un vacío en torno al cual la poesía cortés traza sus contornos.

Otra figura del amor, que se dirige a una dimensión que traspasa las posibilidades de representación por las palabras, y que despertó el interés de Lacan, fue el amor místico, que también se expresa por medio de la palabra poética. Se trata de una vía amorosa de acceso a un Dios “escondido”, en que el encuentro es experimentado por la forma de un éxtasis, pero sobre lo cual nada puede ser dicho del momento mismo de ese encuentro.

Podemos inscribir en esa serie de un amor que mira lo real, la fórmula “ama a tu prójimo como a ti mismo”, sobre la cual Freud se detiene en el quinto capítulo de “El malestar en la cultura”. Vale la pena abrir un paréntesis aquí a los comentarios de Freud al respecto, que fueron retomados y ampliados por Lacan en el *Seminario La ética del psicoanálisis*.

Podemos decir, de un modo puntual, que los comentarios de Freud recaen sobre el aspecto desmesurado al igual que imposible de este mandamiento, lo que no impide que sea considerado como un deber moral de valor universal. Para Freud sería comprensible si el mandamiento fuese “ama a tu prójimo como él te ama” o si hubiese una selección respecto de este prójimo a quien se debe amar. La cuestión que plantea es que este prójimo (*der Nächste*) no es sólo una criatura gentil que desea ser amada, sino que es alguien que lleva consigo una poderosa carga de agresividad entre sus dotes pulsionales.

Ese prójimo a quien debemos amar no sólo es “un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo”⁸.

Como observará Lacan en su Seminario sobre la ética del psicoanálisis, aquello que deja a Freud horrorizado de este mandamiento, es justamente la presencia del mal que habita a ese prójimo. La inflexión que Lacan producirá es la de reconocer, en el desdoblamiento del mandamiento, o sea, en “como a ti mismo”, la presencia de un mal que también nos habita: “¿Y qué me es más próximo que ese prójimo, que ese núcleo de mí mismo que es el del goce, al que no oso aproximarme?”⁹. Pues cuando nos aproximamos a ese mal, a esa “insondable agresividad” que reconocemos en nosotros mismos, por regla general retrocedemos, o hacemos retornar esa agresividad sobre nosotros mismos, muchas veces con la figura feroz del súper-yo. En otras palabras, para amar al prójimo como a mí mismo “en cuanto se trata del bien no hay problemas”, la condición es que el bien del otro sea semejante a mi bien. Pero el verdadero problema del amor que se desprende del “ama a tu prójimo” es cuando ese prójimo, sea en la figura del Otro, sea en el prójimo que me habita, se presenta con su goce nocivo, con su goce maligno.

Vemos aquí que el amor puede estar en relación a un modo de satisfacción de la pulsión, mediante lo cual él puede funcionar como una respuesta. Si Freud consideraba el amor como una vía que permitiría una “renuncia pulsional”, Lacan por su lado, enfatizará el carácter

8. Freud, S. “El malestar en la cultura”. *Obras completas. Volumen XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, p. 108.

9. Lacan, J. *El Seminario: Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2013, p. 225.

10. Lacan, J. “Nota Italiana”. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 331.

de suplencia del amor, en relación al imposible que se dibuja en su horizonte. En ese sentido, los compañeros amorosos como la Dama del amor cortés, o el Dios de la mística, o todavía el prójimo al que se debe amar para que la civilización se sustente, son todos compañeros inaccesibles y es justamente referida a esa inaccesibilidad, a esa imposibilidad de registro en el campo de lo simbólico o de lo imaginario, que surge el canto de amor.

Conferir dignidad al amor

En una nota dirigida a una comunidad analítica de Italia, Lacan hace referencia a la posibilidad de que una experiencia psicoanalítica pueda contribuir para hacer el amor más digno, “más digno que la abundancia de parloteo, que constituye hoy día”¹⁰. ¿Qué sería ese amor digno mucho más cuando sabemos, desde Freud, la función que el desprecio del objeto de amor cumple para sustentar el deseo, sobre todo del lado masculino de la sexuación?

Tornarlo “más digno” tiene un sentido propio en la enseñanza de Lacan. En su Seminario sobre la ética del psicoanálisis él se detiene sobre lo que Freud, en sus elaboraciones sobre el aparato psíquico, señala con el nombre de *Das Ding*, la Cosa. Un modo de referirse a lo que nos habita en lo más íntimo y que experimentamos como algo exterior, o todavía, a lo cual nos referimos con una sensación de extrañeza. *Das Ding* anticipa, de cierto modo, eso que Lacan irá a designar como siendo el registro de lo Real, al ser diferenciados los registros de lo Imaginario y de lo Simbólico. En ese mismo

Seminario, Lacan dará una definición de sublimación que toma en cuenta esta dimensión de lo real. Sublimar sería elevar un objeto a la “dignidad de *Das Ding*” teniendo en cuenta el juego homofónico ahí presente. En la poesía del amor cortés, por ejemplo, examinada en este mismo Seminario, Lacan demuestra que la Dama a la que se canta en los versos ocupa el mismo lugar que el *Das Ding*, dada su inmaterialidad, dado su carácter inalcanzable, dada su naturaleza de puro significante, que recubre un vacío de representaciones.

En ese sentido, podemos decir que la perspectiva de un amor digno sería, a mi modo de ver, un amor que no desconoce la dimensión real con la cual podrá enlazarse.

Vamos a detenernos aquí sobre tres perspectivas del “amor digno” que podemos desprender de los *Escritos* y Seminarios de Lacan.

Una primera, es la que dice respecto de las relaciones entre el amor y el engaño. El engaño, el lapsus, y aun la mentira, o más precisamente, la “verdad mentirosa”, pueden ser consideradas como formas de emergencia de lo simbólico que provienen del agujero de lo real. En ese sentido un amor digno es un amor que consiente con el engaño amoroso, en el sentido que reconoce que, ante lo real, no hay cómo estar prevenido, no hay cómo ser experto, no hay cómo evitar los tropiezos. En lo que se refiere al consentimiento, podemos decir que la vía amorosa es aquella que permite el pasaje de un estado de satisfacción auto-erótica, de un goce del propio cuerpo, de carácter masturbatorio, para dirigirse al Otro y de ese modo ceder algo de ese goce en la dirección del deseo. Un consentimiento a entrar en los “laberintos del amor”, para utilizar una expresión de Jacques-Alain

Miller, donde el vínculo al enamorado pueda dar lugar a otros modos de satisfacción que tomen en cuenta al Otro y sus inconsistencias.

Un segundo elogio al “amor digno”, podemos decir, encuentra su expresión en las cartas de amor. Aunque una carta de amor sea hoy un objeto obsoleto, vale la pena aproximarnos a los elementos que ella moviliza. En primer lugar, sabemos que hablar de amor no se confunde con los escritos de amor. Debemos tomar en cuenta que una carta de amor, no se restringe al mensaje que ella vehiculiza, sino que comprende una materialidad que le es indisociable. El papel, el envoltorio, la tinta, la caligrafía, el modo como ella se entregue y, sobre todo, su destino –será guardada, será besada, será mil veces releída, será quemada, será tirada a la basura, será publicada...– demuestra que el amor y/o el odio, también se hacen presentes, con un modo muy especial de satisfacción ligado a la manipulación de la carta. Es en esa vertiente, que Lacan se vale de la homofonía en la lengua francesa entre la carta y la letra (*lettre*), de modo de indicar que una carta de amor, tanto como una letra, no se reduce sólo a la transmisión del mensaje amoroso, sino que ella está en relación a algo más allá del mensaje, que indica las más de las veces un goce ligado a la materialidad del objeto.

Una pregunta inevitable: ¿dónde están las cartas de amor en el mundo contemporáneo?

¿Simplemente habrían dejado de existir, o estarían manifestándose de otras maneras, sirviéndose de otros modos de expresión? ¿De qué modo los *emojis* y los *emo-ticons*, o la utilización de los caracteres gráficos para representar las emociones, podrían estar indicando nuevos

modos de expresión amorosa, cuyo significado resta siempre a ser interpretado por el receptor a partir de las imágenes que le llegan?

Un tercer aspecto que indicaría la posibilidad de un “amor digno” se vincula al modo como interpretamos el encuentro amoroso. Podemos decir, con Freud, que esa contingencia del encuentro de amor –lo que muchas veces se expresa a través de la pasión a primera vista– puede ser localizada, casi como una necesidad, en el marco de las condiciones de amor para un sujeto. Condiciones éstas que se formarán a lo largo de su historia, de sus encuentros traumáticos, de los fantasmas que fueron construidos a partir de ahí. En ese sentido, esas sorpresas expresan algo que el sujeto no sabe, o cree no saber, pero que está en relación con el destino que se construyó para sí.

Sin embargo, podemos decir que Lacan, más allá de estas observaciones de Freud sobre el amor, conectará las contingencias del encuentro amoroso no sólo a algo que necesariamente estaría predeterminado por los fantasmas de un sujeto, sino también por la dimensión de lo real. Él llega a referirse a una “atopía del amor”, el amor es “lo verdaderamente inclasificable, lo que se atraviesa en todas las situaciones significativas, nunca está en su lugar, siempre es inoportuno”¹¹.

En este mismo Seminario sobre la transferencia, Lacan hará una referencia a lo que él llama el “milagro del amor” y para ello crea una imagen a la cual da valor de mito, como un modo de referirse, en el amor, al pasaje de amante a amado. He aquí que un amante extiende su mano para alcanzar el objeto de su amor y, prosigue Lacan, “Esa mano que se tiende hacia el fruto, hacia la

11. Lacan, J. *El Seminario: Libro 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2008, p.129.

rosa, hacia el leño que de pronto se enciende, su gesto de alcanzar, de atraer, de atizar, es estrechamente solidario de la maduración del fruto, de la belleza de la flor, de la llamada del leño. Pero cuando en ese movimiento de alcanzar, de atraer, de atizar, la mano ha ido ya hacia el objeto lo bastante lejos, si del fruto, de la flor, del leño, surge entonces una mano que se acerca al encuentro de esa mano que es la tuya y que, en este momento, es tu mano que queda fijada en la plenitud cerrada del fruto, abierta de la flor, en la explosión de una mano que se enciende –entonces, lo que ahí se produce es el amor”¹².

12. Lacan, J. *Ibidem*, p. 65.

Más adelante va a aclarar lo que pretende acentuar con este mito: “La estructura que está en juego no es de simetría ni de retorno. Por otra parte, no hay tal simetría, porque si la mano se tiende, lo hace hacia un objeto. La mano que surge al otro lado es el milagro. Pero no estamos aquí para organizar milagros. Estamos aquí para todo lo contrario –para saber. Y lo que se trata de recalcar no es lo que ocurre de allí en adelante, es lo que ocurrió allí mismo, es decir la sustitución del *erómenos* o el *erómenon* por el *erastés*”¹³.

13. Lacan, J. *Ibidem*, p. 65.

La mano que va hacia el fruto es aquí descrita como pura contingencia, como un milagro, algo extraordinario, sin explicación, sin relación de causa efecto.

Una segunda referencia a la contingencia en el amor y su relación con lo real aparece en el título del *Seminario 24*, todavía inédito y que en francés es *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre*. Difícilmente la traducción podrá captar todas las resonancias ahí presentes. Una traducción, más literal, podría ser “Lo no sabido que se sabe del inconsciente y el amor” (O ño sabido que se sabe do inconsciente é o amor). Lo que llama la atención es la aproximación

sonora entre amor/amour y el juego *la mourre* que es un juego – el juego de la morra – en el cual los dos jugadores muestran al mismo tiempo los dedos de su mano y el que dice la suma de los dedos en el mismo instante en que se presentan, gana la partida. Esta metáfora del “juego de la morra” nos indica aspectos importantes en lo que se refiere a las relaciones antes el amor y lo real. Como todo juego, tiene sus reglas, y sus leyes. Sin embargo, por más que este campo sea delimitado, que los números posibles son predefinidos, la contingencia conserva su lugar.

El amor que toca lo real puede aproximarse a ese puro encuentro de los jugadores cuyo resultado no es posible determinar de antemano, sino que consienten y se entregan al juego y la satisfacción que de ahí proviene.

Podemos decir que esta dimensión del juego amoroso también se halla presente en el mundo contemporáneo. Las aplicaciones para encuentros en general están estructuradas en forma de juegos. El desfile de perfiles más o menos aleatorios puede generar un *match*. La palabra inglesa *match* indica el apareamiento, la combinación. Pero lo que los analizantes nos relatan de esta experiencia, es que no basta la contingencia del encuentro para que algo del amor se produzca. Es cuando lo real entra en juego –cuando los enamorados se dan cuenta de la irrupción de la diferencia – es ahí que la partida amorosa realmente inicia.

Una partida que, en verdad, implica encontrar maneras de lidiar con lo que no hace par. Sobre todo, cuando cada enamorado pudo considerar aquello que en lo propio, no es posible de dar un *match*.

Tal vez, sólo así, el juego del amor puede valer la pena.

Traducción: Silvia Perassi

Debate

Jorge Agüero: Muy Bien. Han transcurrido diez páginas, tantos conceptos respecto al amor en lo real, cómo lo diría, tan bien desarrollados por Ram. Dan ganas de preguntarle sobre cada párrafo de la conferencia. Ahora va a ir circulando el micrófono, si quieren hacer alguna pregunta o intercambiar con Ram algo de lo que van pensando.

Mientras tanto yo voy formulando, no sé si puedo hacerlo en forma de pregunta, respecto de dos cosas. Esa expresión tan linda: el amor más digno. Que es como la conclusión que tú nos dices, respecto - quiero saber eso- si el amor más digno tiene que ver -entiendo los tres aspectos que nos formulas- con esa primera intervención al comienzo de la conferencia que tú nos dices que el amor es el encuentro con algo inesperado, si ese era el punto de real. Y que lo hace digno las formas de respuestas de cada uno de los intervinientes de la pareja amorosa. Las respuestas que vimos hoy, que también están muy bien enunciadas, van más por el lado de la sobreposición en los desórdenes afectivos de las parejas, de la agresividad hacia el otro o hacia uno mismo. Se ve mucho más eso como respuesta que el trabajo que implica incluir, aceptar el encuentro con esa singularidad del otro en el encuentro amoroso. Bueno, una pregunta muy diversa.

Silvia Perassi: Muchas gracias Ram por todo este trabajo. Quería preguntar -se me ocurría mientras iba hablan-

do- en relación al amor más digno. Me acordaba de la posición incauta: los desengañados yerran. Entonces para consentir a ese engaño que es el amor, bueno, es necesaria una posición un poco incauta y creemos que eso en la clínica se hace difícil cuando hay tanto ver, cuando caen tanto los velos y se ve tanto o hay más una dirección a eso real del otro. Y si no es mucho, algo sobre ese pasaje de la contingencia a lo necesario en el amor, ese pasaje que habla Lacan de lo que ocurre con la contingencia a que se vuelva algo necesario.

Adriana Katsuda: Bueno, yo quería preguntar, en el segundo elogio al amor digno que usted dice que las cartas de amor están obsoletas, en este momento. Y Lacan dice, no recuerdo en qué lugar, que las cartas hacen ausencia. Del mismo modo que la contemporaneidad podríamos pensar en el *WhatsApp*, en donde uno puede ahí observar que si el otro lo miró o si el otro ni siquiera lo miró. Que sería lo mismo a nivel de la mirada de si el otro responde o no responde. Digo, hay allí algo que puede ser comparable a lo que se hace con una carta de amor.

Ram Mandil: Sobre esta perspectiva del amor más digno, lo que sería un amor digno, pienso que esta palabra “digno”, “la dignidad” tiene equívocos. Lacan la utiliza no solo respecto de una cierta elevación moral, la utiliza muchas veces haciendo un equívoco con *das Ding*, la dignidad del *das Ding* que es la manera como aísla lo que postulará en términos del objeto *a*. Es el modo de encuentro con lo que Freud designa algo que no tiene representación, con un exceso de libido que está concentrado en este lugar. Un amor más digno sería un

amor que fuera, que tuviera en cuenta, este modo de abordar lo real. Porque en la vida amorosa encontramos - no solo en relación al amor cuanto al deseo, tanto la elevación como el rebajamiento del objeto. La degradación del objeto del amor es muchas veces una condición para amar o más precisamente, para desear. Entonces no es tanto una dimensión moral que se encuentra en esta perspectiva del “amor digno”. Podemos decir que el amor digno está al nivel de las respuestas que uno hace a nivel amoroso cuando se encuentra con lo inesperado, con lo que no estaba previsto, con lo que no estaba figurado en su fantasma y que se le presenta delante.

El tema del odio que Jorge menciona, creo que hoy en día es una discusión muy importante porque el tema del odio tiene una prevalencia sobre el tema del amor. Esta perspectiva de no considerar al amor-odio como antípodas, como cosas opuestas también implica pensar qué es lo que hace que el odio se manifieste de una manera más presente en la vida social, o por ejemplo, en las redes sociales. Y es una hipótesis a considerar, en lo que concierne a la pareja odio-amor, si el odio no está más próximo a lo real que el amor. Es una pregunta.

Sobre la posición de los incautos, aquellos que se engañan. Pienso que esto es un índice de un consentimiento en la relación con lo real. Consentir en el tropiezo. Porque es esta la forma de manifestación de lo real y a cada momento debemos encontrar maneras de lidiar con esto sin la esperanza de tornarnos “no incautos”. Entonces, creo que hay algo en la dimensión amorosa, en el consentimiento amoroso, que implica un dejarse engañar. Creo que es un tema que encontramos en el análisis de la vida amorosa de cada uno, el tema del engaño, de la traición,

si estoy siendo engañado, si estoy siendo incauto, si estoy siendo cauto. Todo un universo de cuestiones. Tal vez un análisis pueda ayudar a alguien para ser engañado de una buena manera (risas), de consentir al engaño en su relación con lo real. Es algo que podemos discutir.

Sobre el pasaje de la contingencia a lo necesario. Para mí esto es una manera de interpretar el encuentro amoroso cuando es al principio puramente casual. Entonces, lo que fue casual termina siendo inscrito en el destino que cada uno construye para sí. Pero creo que el trabajo de un análisis es un trabajo que puede liberar la contingencia tomada por la necesidad, que la contingencia pueda recuperar su estatuto de pura casualidad. O sea, hay algo un poco cómico cuando reparamos que en nuestras vidas de una cosa puramente contingencial inscribimos una escena, una historia, a la cual le damos fuerza de destino. Hay un dramaturgo brasileño que se llama Nelson Rodrigues que escribió una pieza de teatro que se llama *A falecida*, La muerta. Que es una mujer que va a una adivina, la que tira las cartas, para saber su destino. Va a una adivina que dispone para esta mujer que su problema es que hay una rubia en su vida. Que todo es por culpa de la rubia (risas). Es solo esta frase y toda la pieza gira en torno de esta frase puramente contingente. El personaje procura saber quién es la rubia, e inclusive envuelve a su marido en esta búsqueda. Es todo un destino trágico que se construye a partir de un factor puramente contingente. Entonces, vemos que del encuentro casual se teje algo como necesario. Pero creo que la experiencia de análisis es liberar la contingencia de esa inscripción en el destino que hacemos todos para poder hacer de ella otros usos.

La pregunta sobre las cartas de amor, es una pregunta que tiene que ver con lo que ocurre hoy en día con las redes sociales, si algo de la carta de amor no circula, por ejemplo, por medio de las redes sociales, del *WhatsApp*, etc. Sí, a mi juicio esta es una investigación que podemos hacer. Pero me parece que es necesario tomar como brújula algunos principios que pueden orientar en esta investigación. Por ejemplo, la carta de amor tiene una temporalidad que es diferente de la temporalidad del *WhatsApp*, que es casi en un tiempo real, inmediato. En otras épocas, la relación entre la carta de amor y la temporalidad tenía otro ritmo. Por ejemplo, Balzac, el escritor francés, cayó enamorado de una mujer, le enviaba una carta a ella y tres meses después venía la respuesta. Y se casaron (risas). Entonces creo que la temporalidad hoy en día es otra pero las cuestiones amorosas siguen, aun con esta nueva temporalidad.

Ana Simonetti: Muchas Gracias Ram por tu conferencia. Vamos haciendo un hilo desde la de anoche sobre el sueño y su relación al inconsciente real y hoy “¿es real el amor?”. Me interesaba con respecto a lo que decías recién cuando explicabas ese pasaje de la contingencia a lo necesario en el amor, que Lacan llamaba precisamente a ese punto el drama del amor, en eso consiste el drama. Tú lo señalabas muy bien respecto a lo que se puede esperar de un psicoanálisis, cómo desdramatizar ese costado necesario del amor. Otro punto que me parecía importante es lo que subrayas como esa, como Lacan llamó el *odioenamoramiento*, esa intrincación donde no encontramos, lo dices, el amor y el odio en sus antípodas. Solo, como bien lo explicaba Freud, en algunas cir-

cunstancias puede aparecer eso separado. Y recordaba el artículo de Freud, que es la carta que Freud le responde a Einstein, cuando Einstein le pregunta sobre el porqué de la guerra. Me parece que es un texto muy actual en la respuesta freudiana en donde justamente Freud señala que el agujero negro del hombre -se podría decir- es la pulsión de destrucción, y que la cultura permite al hombre poder moderar, morigerar un poco -la cultura digo la dimensión del amor- morigerar eso otro propio de lo humano. Bueno, da para mucho más tu conferencia, te agradezco la posibilidad de pensar en estas cuestiones.

Marta Goldemberg: Bueno, gracias Ram. Hay algo que me hace pensar de lo actual del amor, porque se diferencia de otra época, el siglo XIX del siglo XX, la poca tolerancia entre uno y el otro. Vos hablabas que actualmente, entendí, se separan en forma dramática a causa de su falta en ser, de no aceptar su falta en ser. Actualmente se piensa que separándose legalmente la cosa funcionaria mejor, pero en otro encuentro contingente, hay lo mismo. Entonces hay algo que Lacan habla en el *Seminario 21*, que yo lo articulo con algo que vos hablaste de lo imposible, de ese imposible de la relación sexual, no sé si estoy buscando como la garantía para ese encuentro entre uno y otro, pero que de esa aceptación de ese imposible, hace del amor algo más que un elogio. Él lo dice como un medio decir que no se recubre con el otro medio decir como la posibilidad de que uno con el otro marchen.

Álvaro Stella: Te escuchaba dos perspectivas y se me vino a la memoria el fanatismo. Del lado de la exaltación y del lado de la banalización. Entonces me acordaba de

una autora brasilera, Florbela Espanca, que escribe una poesía que se llama fanatismo y que dice: “Mi alma de soñarte anda perdida... es que eres *toda a minha vida*” es que tú eres todo en mi vida. Por un lado. La otra perspectiva es la que vos traías del empuje a los artificios en la época, donde el falo mismo pasa más por la experiencia del amor, de las expresividades del amor carnal con todo el empuje desde la época. Casi del lado de un fanatismo pornográfico, podríamos decir acompañados de Jacques-Alain Miller. Pensado, y este es el punto al que quiero arribar, si el fanatismo de la época no va de la mano de este nuevo imaginario desanudado de lo simbólico. Es decir, la impronta de la imagen sin algo que medie. Hay una exaltación del amor idealizado que puede llevar a lo peor, esta autora se suicida por un amor. Y hay una exaltación de este otro amor carnal de la época que también lleva a lo peor, el odio. Un poco pensando en esto de un nuevo imaginario.

Claudia Lijnstens: Te agradezco Ram la conferencia y me ha hecho pensar en tu pregunta “¿es real el amor?” Porque si la pregunta sería si cuando no es demasiado real y demasiado certero nos conduce efectivamente a ese odio, a esa pulsión de muerte, que está del otro lado. Entonces me hizo acordar a Alexander Stevens en un Congreso cuando dijo: amar lo real, amor a lo real. Si no sería lo que un análisis produce en todo caso esa inversión. Amor a lo real como ese punto que hablábamos anoche de lo imposible activado en un análisis.

Hilda Vittar: Trataba de pensar, porque hay amores y amores. Hay amores ciegos y hay amores advertidos, di-

gamos, advertidos del “no hay”. Entonces entiendo que el amor digno iría por ese lado, de captar que hay algo de un desencuentro inaugural y que tenemos que arreglárnosla con ese “no hay”. Entonces, hay amores y amores. El amor ciego me parecía que es aquel que no quiere saber nada con lo real, como una desmentida de lo real. Y entonces me preguntaba si cuando esto fracasa es allí que aparece el odio con toda su virulencia. Pero entonces me preguntaba: en el amor advertido ¿qué pasa con el odio? ¿Cómo encontramos ahí el odio? O será el mal humor lo que aparecería cuando se topa uno con esto.

Adriana Laión: Una parte de lo que vos nos trasmitías hablaba de la diferencia entre hacer el amor y hablar de amor. En ese punto me evocaba a Lacan en *El despertar de la primavera* donde decía, con relación a los sueños: los adolescentes necesitan de los sueños para saber cómo arreglárselas el uno con el otro. En esta época yo no haría una relación directa de hacer el amor con el encuentro de los cuerpos. Pero hay mucho más, particularmente en los adolescentes, el encuentro de los cuerpos cortocircuitando, o sea cortando, cualquier posibilidad de hablar. Y particularmente de hablar de amor, con los efectos que tiene sobre ellos en sus cuerpos, en sus sufrimientos, en sus síntomas. Quería saber qué pensás al respecto.

Ram Mandil: Bueno agradezco las preguntas, las ponencias. Voy a contestar en algunos puntos pero no creo estar en condiciones de responder a todos. En relación al drama del amor, me parece que hay versiones del amor que se construyen a partir de la estructura del drama, en el sentido mismo teatral, de acciones que están en

escena, cosas que se dicen y no se dicen; hay algo de lo trágico, pero también de lo cómico, que se puede pensar en el horizonte del drama amoroso. Bueno, no sé si podemos hacer una apuesta de que vamos a escapar de la dimensión del drama del amor. Pero hay algo que podría ser del orden del amor advertido, que no es advertido en el sentido de que estamos prevenidos y no vamos a hacer más lo que pensábamos que íbamos a hacer. Es advertido en relación a lo que está en juego en todo el drama, es decir, en relación a los elementos que participan del drama, incluso en relación a lo que en el drama no es representable.

En relación a la presencia del odio, del par amor-odio, que está tan presente en los dramas del amor, me parece que lo interesante es que el psicoanálisis permite tener una dimensión más amplia, más afín con lo que es la emergencia de lo real. Para así considerar la presencia del amor y del odio entre una pareja como así mismo en relación a la sociedad.

Sobre la referencia de la carta de Freud a Einstein; sabemos que Einstein hizo un pedido a Freud para firmar un manifiesto por la paz mundial. Que es algo a lo que Freud no subscribe, pero envía una justificación a Einstein. Una justificación en el sentido de que, para Freud, lo importante es que la civilización pueda tener en cuenta qué son las fuerzas de las pulsiones, de la pulsión de vida y de la pulsión de muerte, para que se pueda imaginar, no un control sobre ellas, pero para pensar en las respuestas que puedan tomar en consideración lo que verdaderamente está en juego.

Sobre el tema del amor; tengo la impresión que hoy en día hay algo en el nivel de las relaciones amorosas que

se busca evitar encontrar. Hay una suerte de estrategia de evitación a nivel del amor. No sé cómo es acá, pero en Brasil hoy en día hay toda una gradación, una nueva seriación en el nivel de las relaciones afectivas. Está lo que decimos *ficar*, después *ficar* en serio, después con compromiso y después, lo peor, enamorados (risas). Pienso que hay una estrategia de evitar algo, de prolongar algo que es al mismo tiempo una evitación. ¿De qué? Esta es la pregunta, que me parece que está en el orden del día en las consideraciones del amor. Porque a nivel del goce no tenemos estas gradaciones. Bueno, hay encuentro de los cuerpos, no hay encuentro de los cuerpos, gusto o no gusto, pero no hay gradaciones, a mi juicio, en este nivel. Bueno, entonces hay algo en el amor que apunta a algo más intolerable de lo que es en el goce mismo. O bien, que apunta a algo del goce que no se reconoce como tal. Esto me parece una cuestión para la actualidad.

En relación al tema del fanatismo; el fanatismo que está al orden del día, también puede ser visto como una especie de defensa contra algo. Uno se fija a una posición, sea política o religiosa, y busca legitimar su modo de goce que excluye otro modo de goce, diferente, el goce del Otro en su diferencia. Incluso es difícil de imaginar hoy en día la idea de tratar el fanatismo por el amor; muy difícilmente tendrá efecto. Algo del nivel “ama a tu prójimo como a ti mismo”, no parece tener resonancias. Estamos más en el nivel de un “odia a tu prójimo como te odias a ti mismo”, o como odias algo que de ti mismo te es insoportable.

Sobre el tema del nuevo imaginario: Hoy en día, los encuentros con lo real hacen un reto para el imaginario sobre todo cuando el simbólico está en descenso. Esto

tiene efectos en la relación entre lo imaginario y lo real sobre todo, a mi juicio, a nivel de los cuerpos. Jean-Luc Nancy, que es un filósofo francés, escribió un libro que se llama *El intruso*, que es el relato de su experiencia como transplantado del corazón. Su corazón tenía problemas y hoy en día vive con un corazón, del cual todo lo que sabe es que ha pertenecido a una mujer negra. Este objeto extraño dentro de su propio cuerpo lleva a tener que reconfigurar la relación con el cuerpo; y podemos decir que todo esto va a ser cada vez más frecuente. La era de los trasplantes generalizados irá -a mi juicio- a crear la necesidad de convocar un nuevo imaginario que pueda tener en consideración que fundamentalmente el cuerpo es, como dice Miller, un conjunto de piezas sueltas. Porque la unidad no es una unidad homogénea, es una nueva manera de concebir la unidad corporal que me parece que es el tema del nuevo imaginario.

La pregunta ¿Es real el amor? Si hay o no, equivalencia entre el amor y lo real. No sé si, entre el amor y lo real, se podría hacer una vinculación a nivel de “amar lo real”. No sé si a lo real le gustaría mucho ser amado (risas). Bueno, de todas maneras pienso que lo más importante es la articulación ahí entre el amor y lo real. Aunque sea el amor como una manera de tratar la relación con lo real, por ejemplo, de hacer suplencia con lo que se presenta de lo real. Pero así mismo en la experiencia analítica cuando lo real se presenta, la respuesta está mucho más a nivel del síntoma. Quizás en ese aspecto, deberíamos pensar la relación entre el amor y el *sinthome*.

Finalmente, esta cuestión de lo que podría ser un amor advertido y también las diferencias al nivel del amor. Pienso que para Lacan y también para Freud, la

cuestión es pensar el amor no tanto en la esfera de los sentimientos, del sentimiento amoroso, sino como una manera de responder a algo que se presenta en la relación con el Otro. Por eso podemos decir que el amor está conectado con la dimensión de la ética, lo que reconfigura la relación con la pasión o con el sentimiento. De poder extraer al nivel del amor, una ética que tenga en cuenta la pasión.

Jorge Agüero: Quiero agradecer no solo la generosidad que ha tenido Ram de estar aquí presente en esta casa de altos estudios de 400 años de antigüedad, sino de su conferencia y la generosidad en las preguntas. Así que te agradecemos mucho.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2008.
- Freud, S. "El malestar en la cultura". *Obras completas. Volumen XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- Freud, S. "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia" *Obras completas. Vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- Lacan, J. *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Lacan, J. *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, Jacques. *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 19. ...o peor*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, Jacques. *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 20. Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, Jacques. *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 24. L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre*. Inédito. 1976-1977.
- Lacan, J. *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. "Nota Italiana". *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Miller, J-A. "Amamos a aquel que responde a nuestra pregunta: ¿quién soy yo?" Entrevista a J-A Miller por Hanna Waar. *Consecuencias. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento*. Edición n°6, junio de 2011.
- Nancy, Jean- Luc. *El intruso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.